**Esperanza**

La jornada finalizó a la hora indicada, seis de la tarde. Uno, dos, tres, cuatro, cinco…las temidas seis sonaron dentro de su corazón. Crujió un poco cuando las manecillas del reloj lo rozaron. La llamada, una voz en la línea trataba de infundir esperanza en esa víscera cargada de metáforas. Los pies decidieron sin ayuda del cerebro desafiar al tiempo. Recorrieron 1 kilómetro y 300 metros en menos de quince minutos. La hora no era suficiente para llegar a ese lugar inventado por los humanos donde se acopian los buses intermunicipales. Los rieles la llevaron hasta la última estación del norte. La prisa impidió a la memoria recordar del camino para bajar de la mole de cemento que atraviesa la ciudad de norte a sur. Descendió y aguardo al vehículo. La esperanza la llevó de vuelta a su hogar.

Mariana Flórez
Universidad Pontificia Bolivariana
 Comunicación social y Periodismo